

# LA INTEGRACION SOCIAL DE LA JUVENTUD CUBANA<sup>1</sup>

*María Isabel Domínguez*

## INTRODUCCION

En medio de las complejas circunstancias que vive la Humanidad en las postrimerías del siglo XX, que han obligado a una reflexión internacional acerca de la necesidad de preservar y fortalecer los procesos de integración social de las distintas comunidades – regionales, nacionales y locales – el sector de la juventud requiere una mirada particular, pues ellos serán los que marquen la tónica del próximo siglo, al cual están arribando con un conjunto de problemas comunes como generación a pesar de las diferencias según el contexto concreto en que se desenvuelven, sus condiciones anteriores y sus perspectivas de futuro.

En el caso de Cuba, las características del proceso revolucionario permitieron que, hasta la década del 90, la juventud pudiera permanecer al margen casi absoluto de las principales tendencias desintegradoras predominantes en el mundo y en particular en la región latinoamericana, y aun hoy, a pesar de la profunda crisis económica que hemos estado atravesando, que ha hecho surgir o tomar fuerza fenómenos no presentes en etapas anteriores, éstos tienen magnitudes o dinámicas de comportamiento en gran medida diferentes al resto de las sociedades de nuestro continente.

Durante las primeras décadas, aproximadamente hasta el año 1975, las profundas transformaciones económicas y sociales que tuvieron lugar en la sociedad cubana, propiciaron la integración social de la juventud como grupo generacional y como sector dinámico dentro del conjunto poblacional. La ampliación de posibilidades para

---

<sup>1</sup> (Está incluido en la **Compilación No. 1, no publicada**)

el acceso a la educación, el empleo y la participación social y política fue aprovechada por los jóvenes. Las tareas más relevantes de toda esa etapa en el plano económico-laboral, educativo, militar-defensivo y político, tuvieron como principal protagonista a la juventud.

Fue una etapa en la que funcionó un relativo equilibrio entre los mecanismos de socialización y los de participación, en que ambos se interpenetraron y complementaron mutuamente, a la vez que a nivel social se garantizaban los espacios de inserción desde los cuales asegurar un nivel de vida decoroso y concretar el compromiso con el proyecto revolucionario.

En la segunda mitad de los 70 y durante los 80, las circunstancias para los jóvenes fueron similares solo con algunas diferencias. Se mantuvieron y ampliaron las oportunidades de acceso a la educación y el empleo, aunque con algunas reducciones en el último lustro de la década, que hicieron más lentos los ritmos de la movilidad ascendente. Ello se expresó en cierto desfase entre las potencialidades de educación y calificación de la juventud y su inserción ocupacional.

De igual forma, se produjo cierta reducción de la participación social de la juventud en comparación con la que en esas mismas etapas de la vida tuvieron las generaciones precedentes, aun cuando fue la etapa del cumplimiento de misiones internacionalistas, cuyos principales protagonistas fueron los jóvenes. En este período se produjo entonces un desbalance entre la socialización y la participación, con un sobredimensionamiento de la primera respecto a la segunda, lo que significó, a su vez, que la socialización funcionara con cierto paternalismo.

No obstante, durante toda esa etapa prevaleció una fuerte integración social de la población cubana y en particular de su juventud, y las insuficiencias señaladas no lograron afectar el cuadro esencialmente positivo, que constituyó el punto de partida para enfrentar las circunstancias de crisis y reajuste de los años 90.

Es nuestro objetivo en estas páginas, mostrar cuál es la situación de la juventud cubana de los 90, en un país que ha atravesado en un corto período una de las más agudas crisis económicas y cómo se ha comportado en ese contexto el proceso de su integración social, entendida a partir de la compleja red de relaciones que se entreteje entre sus posibilidades de acceso equitativo a los bienes y servicios que brinda la sociedad sin discriminación de cualquier tipo; sus posibilidades de participación social y política y la existencia de una cohesión social, resultante de un sistema de normas y valores compartidos (Domínguez y Ferrer, 1996a).

### **EL ESCENARIO DE LOS 90.**

El escenario de los años 90 se ha caracterizado por la profunda crisis económica que ha afectado al país y por importantes cambios resultantes de la estrategia de enfrentamiento seguida para salir de ella. La convergencia de todo este conjunto de factores, produce diversos efectos sociales que tienen una influencia más directa o más mediatizada sobre la juventud.

En las condiciones de partida confluyeron elementos favorables y desfavorables. El más positivo ha sido sin dudas, el fuerte consenso en torno a valores básicos como la igualdad y la justicia, que mantiene a la mayoría integrada a la Revolución.

Entre los principales elementos negativos habría que mencionar el desarrollo de una conciencia igualitarista, es decir, la hiperbolización de la igualdad a la ausencia absoluta de diferencias, incluidas las provenientes del trabajo y el esfuerzo personal, lo que provocó un disparo de las expectativas de los distintos grupos sociales no siempre asentadas en el trabajo.

Antes de entrar en el análisis del significado de estas circunstancias para la juventud, veamos algunas características sociodemográficas del grupo en la actualidad.

## **CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LA JUVENTUD CUBANA ACTUAL.**

En Cuba se consideran jóvenes las personas comprendidas entre 14 y 30 años, las cuales en 1997, eran 2 908 268, los que representan el 26,3% de la población total y el 33,1% de la población adulta (ONE, 1997,48). Aunque a partir de 1990 se inició un decrecimiento del número absoluto de jóvenes, su elevado peso se mantendrá hasta el año 2000 en que los adultos comenzarán a ser mayoría (CEE, 1987). Cuando a la población juvenil se suma la infantil representaban casi la mitad, 46,5% del total (ONE, 1997, 48).

Los cambios en la estructura interna tienen repercusiones sobre el tipo de demandas fundamentales que el grupo juvenil plantea a la sociedad, pues han pasado del predominio de las educacionales y recreativas en etapas anteriores, a las de empleo, vivienda, atención a sus hijos y participación social. No obstante, los cambios estructurales harán que en el último quinquenio del siglo aumente el grupo de edad más asociado a la actividad estudiantil (15 - 19 años) y continúe decreciendo el segmento de mayor vinculación a la actividad económica (20 - 29).

Al igual que la población en su conjunto, se concentran en la zona urbana, pero con una proporción ligeramente más baja (72,5% para los jóvenes y 74% para la población total). Solo la Ciudad de la Habana concentra más de medio millón de personas jóvenes que representan el 18% del total de jóvenes cubanos (ONE, 1996, 50).

La relación por sexos para el grupo juvenil es de 50,9% hombres y 49,1% mujeres, algo superior que para la población en su conjunto (50,3% y 49,7% respectivamente como resultado de la mayor esperanza de vida para la mujer) (ONE, 1996, 50). Sin embargo, esa relación tiene algunas variaciones territoriales, aunque ligeras, las cuales pueden tener incidencia en procesos como la migración interna, la maternidad soltera, la divorcialidad y otros.

## **SIGNIFICADO DE LA CRISIS Y EL REAJUSTE EN TÉRMINOS DE JUSTICIA SOCIAL, PARTICIPACIÓN Y COHESIÓN PARA LA JUVENTUD.**

Hay que partir de considerar que la magnitud de la caída económica que se ha producido durante estos años implicó una drástica reducción de los niveles de vida de la población, lo que ha significado una considerable afectación para los distintos grupos, aunque es necesario reconocer que una de las dimensiones principales de la estrategia seguida se ha encaminado a repartir la crisis con equidad (es decir, evitar la toma de medidas puramente económicas que tengan un fuerte costo para algunos grupos en particular, como podría haber sido la racionalización laboral masiva) o a compensar aquellos sectores más afectados a través de un reforzamiento de la seguridad social. Quiere decir que aun en los peores momentos se ha tratado de conservar un nivel de justicia social que evite el aplastamiento de algún grupo.

Sin embargo, la naturaleza de la crisis y el tipo de salida que se va configurando como posible en las circunstancias internas e internacionales en que ésta tiene lugar, produce inevitablemente un conjunto de efectos de carácter estructural que tienen implicaciones para la población y, en particular, para el grupo juvenil.

Elementos tales como la presencia de capital extranjero, el incremento de la actividad turística, el crecimiento de la actividad laboral por cuenta propia, la desestatalización de parte de la producción agropecuaria y la dualización de la moneda, se encuentran entre las más significativas. No es nuestra intención hacer el análisis de dichos cambios en sí mismos, sino evaluar sus efectos sobre la juventud.

En primer lugar la diversificación de las formas de propiedad con la apertura al capital extranjero, la creación de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC) y de otras formas de trabajo cooperativo y el crecimiento del cuentapropismo, ha tenido importantes repercusiones sobre las condiciones de trabajo y de vida de sectores importantes y está provocando un proceso de recomposición de la estructura de clases

de la sociedad, en la que sin duda alguna el componente generacional tiene una particular relevancia.

Ello ha dado lugar a:

a) Cambios en la estructura de ocupaciones en el sector formal de la economía (en el que estamos considerando el empleo en la economía estatal y en el sector emergente), es decir, movimientos de unos puestos de trabajo a otros, tanto los que se han derivado del reordenamiento empresarial y del empleo, como los que se han producido de forma espontánea, pues la demanda real de fuerza de trabajo se ha reducido y concentrado, y las condiciones de trabajo y estimulación se han diversificado, lo que ha provocado diferencias entre sectores de trabajadores. La existencia de una alta fluctuación juvenil resulta natural si se tiene en cuenta su más alta calificación y mayor disposición al cambio.

b) Presencia de la subocupación, como resultado de la estrategia de no afectar significativamente los niveles de ocupación alcanzados ni los salarios de los trabajadores que no fuera posible conservar en sus puestos como medida inobjetable en términos de justicia social. Aunque se ha reducido en los últimos dos años, como resultado del redimensionamiento empresarial y la reanimación económica, aun deja sentir considerables efectos.

Los datos del subempleo son muy difíciles de calcular, mucho más para conocer las características particulares de los grupos afectados, pero es posible inferir que en los primeros años de la crisis tuvo una fuerte repercusión sobre los trabajadores jóvenes, pues el sector más afectado fue el industrial, en el cual se concentraban altas proporciones. Sin embargo, por los rasgos propios de la edad, así como la más elevada calificación de este grupo, se puede suponer que los jóvenes han logrado reinsertarse más rápidamente y en este momento son menos los que se encuentran subocupados.

c) Incremento del sector informal de la economía, tanto de los oficialmente vinculados al trabajo por cuenta propia como su red de empleados y ayudantes. Aunque la magnitud de jóvenes formalmente inscriptos como trabajadores por cuenta propia no es alta, es mayor la proporción que labora en el sector como ayudante – remunerado o no – en economías familiares. Por esas razones, aunque no disponemos de cifras precisas, es una opción laboral que abarca a una porción de la juventud.

d) Incremento del cooperativismo, vinculado fundamentalmente a la producción agropecuaria con la constitución de las UBPC, que cuenta con una presencia juvenil en las labores agrícolas mucho mayor que en períodos anteriores.

e) Alto peso de la desvinculación. Aunque este fenómeno ya había tenido momentos picos en la segunda mitad de los años 80, al arribar a la edad laboral los nacidos durante la explosión demográfica de la década de los 60, en los años de la crisis las dificultades con el empleo, sobre todo para los nuevos arribantes al mercado de trabajo, así como la insatisfacción con algunas de las opciones existentes, han mantenido estos grupos de desvinculados a pesar de los cambios en la estructura de edades de la población que ha reducido considerablemente el sector juvenil.

Es necesario tener en cuenta, que cualquier análisis sobre la presencia de los jóvenes en la estructura económica del país debe partir de considerar la significativa reducción de sus efectivos en más de 300 mil personas entre 15 y 29 años en los últimos diez años, como resultado del proceso de envejecimiento de la población, lo que representa un decrecimiento del 10% del grupo juvenil. Por tal razón, a pesar de las dificultades con el empleo, no se ha producido un aumento significativo en los desocupados. Esto no significa que los efectos de la crisis no se hayan dejado sentir entre la juventud. Por ejemplo, se experimentó cierta reducción sobre el grupo de los estudiantes y ha aumentado el peso de los jóvenes en los quehaceres del hogar y los que no realizan ninguna actividad. Según estudios realizados, el 79% de una muestra representativa de

jóvenes desvinculados laboralmente expresó tener quien los mantuviera (Granma Internacional, 1997). Esta situación se da con mayor claridad entre las jóvenes.

Los cambios en el ámbito laboral se acompañan de los ocurridos en el educacional. Aunque la actividad educacional ha sido una de las que más se ha apoyado para evitar grandes afectaciones como resultado de la crisis, se han producido cambios, los cuales han sido simultáneamente causas y consecuencias del proceso social más general y en particular del laboral, pues los reajustes en las demandas ocupacionales obligan también a reajustes en el sistema educativo y sus repercusiones se dejan sentir de forma inmediata sobre los jóvenes que son sus principales usufructuarios.

Las principales direcciones de las transformaciones han sido la reducción de la enseñanza preuniversitaria y superior y una ampliación de la enseñanza politécnica tanto en los niveles de calificación básico como medio; cambios en los perfiles con predominio de los vinculados al sector agropecuario y concentración de la enseñanza preuniversitaria en el sistema de escuelas en el campo para potenciar el vínculo estudio-trabajo a través de la actividad agrícola.

Esta reestructuración ya había sido planteada desde 1988 como vía de equilibrar las desproporciones que se habían creado en la estructura de la fuerza de trabajo calificada, en la que era muy limitado el nivel básico de la calificación y no guardaba correspondencia con la magnitud del nivel superior. Como resultado, mientras que en 1990 de cada tres graduados de noveno grado, dos ingresaban al preuniversitario y solo uno iba a la enseñanza politécnica, ya en el curso 1992-1993 el comportamiento se dio a la inversa: dos para politécnicos y uno para preuniversitario (MINED, 1993).

Igualmente se ha reducido la matrícula en la enseñanza superior y se ha incrementado el número de mujeres. En el curso 1997-1998, el 60,6% de los estudiantes universitarios eran del género femenino (ONE, 1997, 278), pues solo no constituyen mayoría en algunas carreras vinculadas a la tecnología (diferentes ingenierías), a la rama

agropecuaria y a otras especialidades como Física y Computación (Domínguez y Díaz, 1997).

Pero, a pesar de la reducción, toda la oferta no ha logrado cubrirse (FEEM, 1996). En ello influye la estructura de la oferta que jerarquiza aquellas carreras que tienen un papel decisivo para el desarrollo económico y social del país o complementan déficits acumulados, pero que no siempre resultan las más atractivas para los jóvenes, y a la vez, se produce en el marco de cierta devaluación de los estudios superiores y el trabajo calificado porque, como resultado de la crisis, surgieron otras vías más rápidas y efectivas de acceso a un mayor nivel de vida.

En cuanto a la participación, los indicadores de nivel macrosocial, permiten apreciar que se conservan los niveles de participación juvenil en diferentes actividades sociales y económicas e incluso en la dirección estatal y política. Por ejemplo, el 16% de los miembros de los gobiernos municipales y provinciales de todo el país son jóvenes (ANPP, 1997).

La pertenencia a las organizaciones juveniles sigue siendo alta: la totalidad del estudiantado pertenece a la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media (FEEM) o a la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) y en 1998 existían cerca de medio millón de militantes de la organización política juvenil (Unión de Jóvenes Comunistas - UJC), que representaban el 16,7% del total de jóvenes entre 16 y 29 años (UJC, 1998). También existe un contingente de jóvenes menores de 25 años que militan en las filas del Partido Comunista de Cuba (PCC), a pesar de que el ingreso con menos de 30 años es solo para casos excepcionales de elevada participación dentro de las filas de la UJC. Si a ello se añade el grupo de militantes del PCC de hasta 35 años, la cifra asciende a casi el 25% del total de la militancia (PCC, 1998), magnitud considerable que expresa un compromiso político de la generación joven.

Pero, simultáneamente, ha podido constatararse en estos últimos años el crecimiento de la pasividad en algunos sectores de la juventud frente a tareas de naturaleza social y

política. El incremento de la heterogeneidad estructural y de la diferenciación que de ella se deriva, ha producido también cierta heterogeneidad en el área subjetiva, en particular en cuanto a expectativas, valores y cultura política, lo que se expresa en una diversidad de posiciones ante la participación política, que van desde el compromiso activo hasta la pasividad o el descompromiso. Por tanto, en el amplio espectro que hoy conforma la juventud cubana es posible distinguir con claridad la existencia de tres grupos (Domínguez y Ferrer, 1996):

Un GRUPO A que se caracteriza por un fuerte sentimiento nacional, alta correspondencia entre sus metas individuales y las sociales, solidez de su escala de valores y coherencia entre ésta y su conducta, orientada sobre todo a desempeñar el papel que les corresponde como contribución a la solución de los problemas colectivos. Sus posiciones sociopolíticas son favorables a la Revolución y al socialismo como sistema.

El GRUPO B constituye un sector intermedio, con una mayor orientación individual de sus aspiraciones, con mayor peso de aquellas referidas al mejoramiento de sus condiciones materiales de vida, pero sus intereses no entran en contradicción con las metas sociales. En ellos se manifiesta una actitud pasiva ante los problemas. En general, las dificultades sociales son vistas como algo que los afecta personalmente, pero ante lo cual no pueden hacer nada por modificarlas; la solución se pone en manos de otros, en ocasiones entes abstractos en los que no se incluyen, como por ejemplo "la sociedad", "la Revolución", o lo personalizan en "el Gobierno" o "la Dirección del país". Al transferir la solución de los problemas, cuestionan elementos del funcionamiento social, algunas de las soluciones promovidas o algunas de las instituciones, pero ello no implica un cuestionamiento de la Revolución a la que generalmente reconocen por sus proyectos de seguridad social e igualdad y revelan la presencia del valor nacional.

Por último, el GRUPO C se caracteriza por la interiorización de un modelo de bienestar basado en la máxima jerarquización del consumismo, que es a su vez el elemento central de su escala de valores. Esas aspiraciones de consumo material en muchos casos están desajustadas no-solo en relación con las condiciones concretas de la sociedad cubana sino con un nivel real de necesidades racionales. En este grupo se aprecia debilidad de valores morales universales que se expresan en el robo, la prostitución, el matrimonio por interés; debilidad del valor nacional que se manifiesta en una valoración negativa de Cuba aunque sustentada casi exclusivamente en las limitaciones de tipo material y en una sobrevaloración de aquellas sociedades donde hay amplias posibilidades de consumo. En este grupo hay posiciones indiferentes o desfavorables hacia la Revolución y hacia el socialismo como sistema y buscan opciones en sus relaciones con el extranjero (ya sean familiares o vínculos con turistas, etc.) para vivir de forma diferente en el contexto cubano, o aspiran a irse del país.

El proyecto de la Revolución, a la luz de las condiciones de crisis y reajuste que vive la nación, ha conservado en lo posible los niveles de justicia social alcanzados en etapas anteriores y está inmerso en un proceso de búsqueda de nuevas vías de inserción social que ofrecer, especialmente a la juventud. Pero no es posible desconocer que se han producido – y continuarán produciendo – afectaciones reales que sitúan a algunos grupos en condiciones de relativa desventaja, y ha tenido lugar un incremento de las desigualdades sociales que comienza a provocar una diferenciación de situaciones. Por tal razón, a nivel del conjunto de la juventud se conserva un sentimiento de unidad en torno a los valores de la Revolución y, simultáneamente, se aprecia en ciertos sectores actitudes individualistas, presentistas y hedonistas, que lesionan la cohesión social encaminada al logro de metas colectivas a largo plazo.

## **REFLEXIONES FINALES**

Un esbozo preliminar del cuadro de los impactos que ha producido la crisis de los años 90, así como el comportamiento actual de la política socioeconómica del país contiene simultáneamente elementos favorecedores y obstáculos para la integración social de la juventud en los marcos de la Revolución, a partir de sus rasgos actuales, tanto de sus fortalezas como de sus debilidades. Entre los principales elementos favorecedores se encuentran un aumento del nivel de descentralización que propicia mayor autonomía de las instituciones, organizaciones y territorios; un uso más racional de los recursos y las potencialidades propias; una mayor comprensión de la relación entre el proceso socialista y la independencia de Cuba como nación; una conciencia de la necesidad de reformulación de las metas sociales a alcanzar desde nuestras propias circunstancias; una reanimación del pensamiento social y político que retoma nuestras raíces y abre nuevas potencialidades al análisis y el debate de ideas, lo cual limita el formalismo y el dogmatismo. Todos estos elementos contribuyen a reforzar la cohesión nacional y son condición básica para una participación más efectiva.

En el plano de los efectos concretos de la estrategia de reajuste, como elementos positivos es posible mencionar:

- Importantes pasos hacia la reducción del igualitarismo social a través de nuevas formas de estimulación en correspondencia con la cantidad, calidad y el significado social del aporte laboral, en algunos renglones decisivos. Esto estimula la realización de un mayor esfuerzo y favorece la formación de grupos de referencia internos que no son ajenos al modelo social.
- La paulatina recuperación del valor de la moneda nacional que impulsa a los jóvenes a la búsqueda de empleos que garanticen un ingreso estable.
- La diversificación de los espacios de inserción laboral a partir de la diversificación de las formas de propiedad.

Entre los principales obstáculos podrían enumerarse:

- La insuficiente disponibilidad de empleos, sobre todo para los nuevos arribantes a la edad laboral.
- La estratificación de los espacios laborales existentes, desde los muy atractivos hasta los rechazados masivamente por una alta concentración de condiciones desfavorables, lo que genera competencia por el acceso a unos y el desinterés por otros.
- La debilidad de los mecanismos de recirculación de la fuerza de trabajo, para abrir espacios a jóvenes más idóneos que otros trabajadores ya ocupados. Esto agudiza el ya por sí complejo panorama del empleo juvenil.
- La débil correspondencia entre esfuerzo laboral y posibilidades de satisfacción de aspiraciones individuales mediante el salario, lo que propicia la búsqueda de vías alternativas para lograrlo.
- La aun débil capacidad de los mecanismos de control social que permiten la utilización de esas vías alternativas para la satisfacción de aspiraciones individuales, violatorias de normas morales y jurídicas, muchas veces a partir de los recursos del Estado o de los bienes de otros ciudadanos.
- La reducción de opciones de formación profesional de nivel superior para ajustarlas a las posibilidades actuales, que limita el acceso a la universidad.
- El incremento de las desigualdades sociales entre grupos de la juventud.

Tanto elementos favorecedores como obstáculos generados por la aplicación de las actuales políticas, se conjugan con las características del grupo juvenil, cuyas principales fortalezas son sus elevados niveles educativos y de calificación y sus altas expectativas, que pueden actuar como elementos movilizadores hacia un mayor esfuerzo. De igual forma, sus principales debilidades son cierto desbalance de dichas expectativas hacia el área del consumo material, así como la relativa pasividad.

Está claro que no todos los problemas que hoy se aprecian tienen que consolidarse; muchos de ellos van a resultar coyunturales y reversibles, pues Cuba se encuentra aun en medio de una aguda crisis y en un proceso de definición de sus estrategias socioeconómicas y, algunas tendencias que hoy se expresan, son el resultado de esa transformación y de una aun no clara precisión de la nueva gama de opciones de inserción social.

Por eso, a partir de estos elementos y teniendo en cuenta, sobre todo, el incremento de la heterogeneidad juvenil, es posible suponer que en condiciones de una recuperación económica moderada como la que debe esperarse para los próximos años, y de eliminación paulatina de los obstáculos señalados, en especial un incremento del papel del salario en moneda nacional en la solución de las necesidades del individuo y un fortalecimiento del control social sobre sus recursos, se pueden esperar un conjunto de comportamientos, que tiendan a eliminar gradualmente algunos de los problemas actuales como por ejemplo, el incremento del interés por encontrar trabajo o permanecer en aquellos puestos que garanticen ingresos estables; la recuperación de la disciplina laboral en función de garantizar dichos empleos y dichos ingresos; la disminución de estrategias alternativas violatorias de normas jurídicas o morales; la recuperación del interés por obtener una calificación de nivel medio o superior y el incremento de la participación social.

En resumen, el grupo juvenil en Cuba enfrenta numerosas dificultades derivadas de la crisis socioeconómica que el país ha atravesado y de la que se empieza lentamente a salir a pesar del poderoso obstáculo que significa el bloqueo de Estados Unidos, pero apoya la continuidad de una alternativa de desarrollo para el país que mantenga la garantía de inserción social para la totalidad de la juventud y preserve la independencia nacional.

Por ello, en circunstancias como las actuales, en que la Revolución se ve obligada a redefinir qué es lo realmente esencial en términos de justicia social y aceptar

desigualdades indeseadas en toda la etapa precedente, se deben continuar ampliando las condiciones para elevar los niveles de participación de la generación joven.

De ahí que la política social hacia la juventud deba contener un fuerte balance entre las posibilidades de inserción social que se abran desde el punto de vista económico y la atención al reforzamiento de valores claves como la solidaridad y el colectivismo, el sentido del deber y el significado de la nación, de manera que se encuentre mejor preparada para su entrada al nuevo siglo.

## **BIBLIOGRAFIA.**

Asamblea Nacional del Poder Popular (ANPP). (1997). Información estadística. La Habana.

Comité Estatal de Estadísticas. (CEE). (1987). Proyección de indicadores estadísticos seleccionados en relación con la población joven de Cuba hasta el año 2005. La Habana.

Domínguez, Ma. Isabel y Ma. Elena Ferrer. (1996). *Jóvenes Cubanos: Expectativas en los 90*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana.

Domínguez, Ma. Isabel y Ma. Elena Ferrer. (1996a). Integración Social de la Juventud Cubana: Reflexión Teórica y Aproximación Empírica. Informe de Investigación. Fondos del CIPS. La Habana.

Domínguez, Ma. Isabel y Ma. Rosario Díaz. (1997). *Reproducción Social y Acceso a la Educación en Cuba: Situación en los 90*. Informe de Investigación. Fondos del CIPS. La Habana.

Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media. (1996). Información brindada por el Secretariado Nacional de la FEEM, en el programa televisivo "Agenda Abierta" el 3 de diciembre. La Habana.

Granma Internacional. (1997). Estudio sobre los Jóvenes y el Empleo. Suplemento Especial. 29 de enero. La Habana.

González, Alfredo. (1997) *Economía y Sociedad: Los Retos del Modelo Económico*. Revista *Cuba: Investigación Económica*. Año 3. Números 3 y 4. Julio-Diciembre. Instituto Nacional de Investigaciones Económicas. La Habana.

Mattelart, A. y M.A. Garretón. (1965). *Integración nacional y marginalidad*. Editorial del Pacífico, Santiago de Chile.

Ministerio de Educación (MINED). (1993). Datos del Departamento de Estadísticas. La Habana.

Naciones Unidas. (1995). *Declaración Final de la Cumbre Mundial para el Desarrollo Social*. Copenhague.

Oficina Nacional de Estadísticas (ONE). (1996) *Anuario Estadístico de Cuba*. La Habana.

Oficina Nacional de Estadísticas (ONE). (1997) *Anuario Estadístico de Cuba*. La Habana.

Partido Comunista de Cuba (PCC). (1997). Información estadística. La Habana.

Unión de Jóvenes Comunistas (UJC). (1998). *Informe Central al VII Congreso*. Diciembre. La Habana.